



■ El omnipresente pico del Avellaner



■ Iglesia de Sant Joan de Boí



Mireia Ibáñez*

LA METAMORFOSIS DEL VALLE DE BOÍ

ALGO MÁS QUE ROMÁNICO, ALGO MÁS QUE TRESMILES

El valle de Boí ha pasado de ser una de las zonas más pobres del Pirineo catalán a ser un ejemplo de desarrollo turístico, con los atractivos del balneario de Caldes de Boí y el parque nacional de Aigüestortes y Estany de Sant Maurici. El valle se ha hecho universalmente famoso gracias a sus iglesias románicas, junto con sus pinturas murales, obras únicas declaradas monumento histórico-artístico. El éxito ha sido posible gracias al aislamiento que ha preservado al valle de Boí durante siglos. Fue transformándose paulatinamente, conservando sin embargo un perfecto equilibrio entre el hombre y el paisaje. Por encima de todo, el valle es una tierra que esconde historias humanas muy profundas.

■ SITUACIÓN

El valle de Boí se encuentra en la comarca de la Alta Ribagorza, encajado entre los riscales más altos del Pirineo catalán. Los riscos abundan y configuran la orografía de este valle; por eso Ribagorza (proviene del latín *RIPA CURTIA*) significa "risco cortado". En Erill la Vall, al pie del pico de Erill, podemos observar este rasgo geológico.

El valle de Boí está en la zona axial pirenaica, atravesado por la Noguera de Tor, y aunque geológicamente forma parte del macizo de la Maladeta, queda individualizado de los vecinos valles de

Barravés, de Manyanet y de Espot por la sierra de Cardet y la de Mussoles, junto con las agrestes vertientes del macizo de Colomers.

■ EL CONTEXTO HISTÓRICO Y HUMANO

El valle de Boí fue habitado desde la época de los romanos, pero el poblamiento actual debe fijarse en la Alta Edad Media, en los pequeños núcleos de Boí, Erill la Vall, Barruera y Cardet, y en los rellanos de Taüll y Durro. Cabe destacar que la comarca de la Alta Ribagorza fue uno de los núcleos de población cristiana primitiva donde los musulmanes no ejercieron un auténtico dominio.

Alrededor del siglo XI, cuando se crearon los primeros condados catalanes, encontramos en el valle de Boí una población no romanizada. Esto, unido al aislamiento geográfico, produjo un hecho singular, por lo que se refiere al habla de sus gentes. Los habitantes habían sido bilingües al menos hasta el siglo X: aparte de una lengua romance adulterada del latín vulgar para los más cultivados (clérigos y aristócratas; y acaso con las gentes más romanizadas de las comarcas vecinas), los pastores y campesinos se sirvieron del vasco (o de una lengua pirenaica vascoide). De hecho, así indican esta mixtura lingüística numerosos topónimos de la comarca, como el del popular pico de Besiberri y el del pueblo de Beranui o incluso el de Irgo.

Hoy día el habla catalana de la Ribagorza (solamente la parte oriental de la Noguera Ribagorzana lo es) disfruta de una fuerte vitalidad. A pesar de que sus hablantes son conscientes de servirse de un chapurreado familiar (considerado antaño como "feo", debido a la interferencia con el castellano y el aragonés) hoy día se sienten orgullosos de poseer un rico vocabulario, que incluso permite distinguir palabras propias de un solo pueblo del valle, lo que ofrece un especial carácter al léxico ribagorzano catalán.

(* Mireia Ibáñez Xifra. Licenciada en Bellas Artes y especializada en diseño gráfico. Lleva años realizando trabajos para la Federación Española de Espeleología y el Centre Excursionista de Catalunya. Se encarga del diseño de las revistas Subterrànea y Muntanya. Ha escrito artículos para Muntanya. En esta ocasión nos habla de las gentes de Vall de Boí, a quienes se siente especialmente vinculada. www.mireiaibanez.com



FOTO FRANCO SATALINO



FOTO FRANCO SATALINO

■ *Nacimiento de un ternero en Casa Guasch, en Boí*

catalán más vírgenes y la causa de que se haya conservado tan bien su valiosísimo patrimonio natural, arquitectónico y artístico.

Los desfiladeros de Escales al sur y las sierras aranesas al norte han sido las fronteras naturales de la comarca. Estas fronteras precisaban una inversión importante para ser superadas, tardó en llegar y por intereses ajenos a la gente del valle. En 1948 se abrió el túnel de Viella, y no fue hasta la década de 1960 cuando se construyó la N-230. La empresa Enher abrió la mayoría de carreteras para poder construir las centrales que llevarían la luz a las ciudades. Las carreteras facilitaron el acceso a los únicos turistas que visitaban el valle: los alpinistas expertos y los excursionistas, los que aprove-

En lugares estratégicos, cerca de los tres grandes ríos que atraviesan el valle de norte a sur, se fueron asentando comunidades de familias campesinas que con el tiempo irían desarrollando el sentimiento de pertenecer a un lugar. Este sentimiento transmitido a través de generaciones se puso a prueba durante años, cuando los montañeses que poblaron estas tierras lucharon por defender su territorio. La extrema orografía, el clima riguroso, los valles enriscados y las pocas comunicaciones, han hecho difícil la existencia en esta región, lo que provocó que los núcleos urbanos fueran reducidos y cercanos entre ellos. Aquí fue donde nació una cultura que desarrolló sus propias tradiciones que se conservaron durante siglos y generaciones enteras.

Los pueblos antiguos se construían alrededor de un elemento monumental como el castillo, el edificio más destacado, la iglesia, o de un camino medieval protegido. La casa solariega era el centro de una estructura jerárquica y de sucesión representada por el *hereu* (el heredero), responsable de perpetuar el nombre de la familia. El edificio se construía con materiales naturales de la tierra, que lo integraban en el paisaje y en la historia del lugar, con muros de piedra y cubiertas de pizarra. Las tradiciones de este valle son el reflejo de un pueblo que encontró una respuesta a las necesidades cotidianas, un pueblo organizado en función de la luz solar y adaptado al calendario agrícola.

En el siglo pasado, la cultura, las tradiciones y los pueblos del valle fueron testimonios de una sucesión de cambios sin precedentes que determinó el futuro de sus individuos. Unas vidas adaptadas a los gélidos inviernos y los cortos veranos del Pirineo, profundamente unidas a la tierra y destinadas a proporcionar autosuficiencia a la economía familiar, tienen ahora muchas historias que contar del pasado.

■ **UNA INCOMUNICACIÓN MILENARIA**

La Alta Ribagorça ha sido una de las comarcas más deshabitadas, aisladas y peor comunicadas de Cataluña. Hasta mediados del siglo xx no se construyeron las escasas carreteras que enlazan las diferentes poblaciones y que también conectan la Alta Ribagorça con las comarcas vecinas. Hasta entonces, la única red viaria estaba formada por los caminos utilizados por los arrieros, los senderos por donde circulaba la gente de un pueblo a otro, y los circuitos por donde se hacía la trashumancia ganadera.

A principios del siglo xx un viaje de Barcelona a Caldes de Boí suponía 13 horas de caballería y 13 más de carruaje. Un total de 26 incómodas horas que hacían de la Alta Ribagorça una de las regiones más inhóspitas. Pero también es gracias a esta situación de aislamiento e incomunicación que el valle de Boí se ha preservado como una de las zonas del Pirineo



FOTO FRANCO SATALINO

■ *Santa Eulàlia en Erill la Vall, campanario de seis pisos con decoración lombarda*



■ Vista del pueblo de Durro, uno de los mejor conservados del valle

chaban las aguas que abastecen las instalaciones del balneario de Caldes o los admiradores del románico. A partir de entonces empezaron a abrirse los primeros hoteles y Aigüestortes era declarado el único parque nacional de Cataluña en el año 1955, lo que supuso un recurso importante de dinamización turística.

Junto al excepcional entorno natural del valle se encuentran grandes atractivos. La región lacustre del parque de Aigüestortes, la riqueza de una peculiar arquitectura románica, las famosas y curativas aguas termales, una cocina ancestral, la fuerza de sus antiguas celebraciones y la posibilidad de practicar diferentes deportes de montaña.

■ UNA TIERRA DE ANTIGUAS HISTORIAS Y LEYENDAS

En el valle de Boí se puede descubrir uno de los conjuntos de iglesias románicas más importante de Europa, testimonio del arte que se desarrolló en los condados catalanes entre los siglos XI y XII. Se trata de un conjunto formado por nueve templos, declarados Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO. La cantidad de obras de alta calidad artística en estas montañas, indica la existencia de unos promotores poderosos que las financiaban. Los Erill fueron los grandes señores territoriales del valle, establecidos originariamente en el castillo homónimo, su pujanza a partir del final del siglo XI coincide con la época de gran actividad constructiva de la zona.

En este contexto arquitectónico aparecen las primeras manifestaciones, fruto de las "voces de la tierra", en su dimensión más

■ Un rincón de Boí, con la típica arquitectura de piedra y pizarra



■ Puente románico sobre el río Sant Martí a su paso por Boí

profunda y humana: las leyendas. Una vieja leyenda, relacionada con tres de las iglesias del valle, cuenta una conmovedora historia de un trío amoroso. Dicen que una chica rica de Erill la Vall, llamada Eulalia, se enamoró de Climent, un chico de buena casa de Taüll. Estaban tan enamorados que cada uno construyó una torre de seis pisos junto a su casa; así podían verse y hacerse señales con facilidad. Pronto apareció Joan de Boí, secretamente enamorado de Eulalia, y empezó a levantar una torre para comunicarse con la chica y a la vez entorpecer y hacer sombra a su rival. Cuando hubo levantado tres pisos, tuvo tan mala suerte que se le acabó el dinero, de modo que no le quedó más remedio que abandonar su empresa. El pobre muchacho no pudo hacer otra cosa que resignarse a ver como los amantes se enviaban mensajes de amor. Pero cuando la pareja ya estaba a punto de casarse, Climent enfermó y murió. Al final de esta historia se reencontraron Eulalia y Joan, y ambos llevaron una vida virtuosa y ejemplar.

A la muerte de estos personajes, el papa los hizo santos, y los pueblos donde habían nacido los adoptaron como patronos. Sus casas se transformaron en iglesias y las torres de sus amores en campanarios. Esta historia explica por qué los tres campanarios (Erill-Boí-Taüll) trazan una línea recta, y por qué el del medio es pequeño y grueso, mientras que los otros dos son más esbeltos.

■ BAJO LA PROTECCIÓN DE LA VIRGEN DE CALDES

Es sabido que la estación termal de Caldes de Boí posee manantiales minero-medicinales. Las aguas que abastecen las instalaciones del balneario emergen de 37 manantiales distintos con diverso caudal y diferentes temperaturas (de los 4 a los 56° C). Las aguas de estas fuentes ya fueron aprovechadas por los romanos, las crónicas aseguran que a ellas acudió el propio Julio César. A partir de la Edad Media, estas aguas adquirieron carácter milagroso como consecuencia de ciertas apariciones marianas que tuvieron lugar en la zona, según se dice, lo que captó la atención de muchos enfermos, atraídos por los poderes del agua y sus curaciones milagrosas, lo que acentuó, por ende, la devoción por la santísima Virgen.

Según la tradición, todo el valle está protegido por la Virgen de Caldes, cuyo influjo data ya del siglo VIII. Su imagen

fue ocultada hasta su redescubrimiento por un pastor en el siglo XIV. Un día, este pastor se dio cuenta de que uno de los toros de su rebaño desaparecía cada mañana subiendo al monte, para regresar más tarde. Tanta fue la curiosidad del pastor que lo siguió, y pudo observar que el animal se detenía frente a un árbol. Se acercó el pastor y vio sorprendido en un agujero del tronco a la imagen de la Virgen. Se la llevó y le construyó un lugar de veneración en su propio redil. La noticia se extendió por el valle y los habitantes de Boí quisieron llevar a la Virgen a la iglesia del pueblo, mas fue imposible moverla. Y en aquel mismo lugar se alzó la ermita junto al actual santuario de Caldes.



FOTO FRANCISCO SATALIÑO

■ La iglesia de Sant Climent de Taüll tiene campanario de torre cuadrada y seis pisos

■ LAS FALLAS, LA GRAN FIESTA TRADICIONAL DE LA ALTA RIBAGORZA

Ésta es una tierra adusta que creó un entorno idóneo para que se instalaran todo tipo de criaturas fantásticas y monstruos. Aquí nacieron leyendas y cuentos que se referían a brujas, encantamientos y diablillos. Los Pirineos son, sin duda, una de las últimas y más importantes reservas del mundo tradicional y mágico de Europa. Unos Pirineos ancestrales que ahora sólo son un recuerdo en la memoria de los viejos del valle de Boí.

Una antigua tradición de esa fantasía y sueño, que relaciona íntimamente al hombre con la montaña, y que se resiste a morir, tiene en el fuego "purificador" su protagonista principal. Se trata de las fiestas denominadas *Baixades de les*

fallas (Bajadas de las fallas). Este ritual celebrado en varios pueblos del valle durante el solsticio de verano, alrededor de la mágica Noche de San Juan, está relacionado con la protección de las cosechas y con el fin de espantar los malos espíritus, donde el fuego se presenta como un elemento purificador. *Carrer las fallas*, como se dice, se ha convertido en la gran fiesta tradicional no sólo del valle de Boí, sino de toda la Alta Ribagorza.

La fiesta consiste en subir cuando anochece hasta el punto más alto de la sierra. Una vez allí, los jóvenes, provistos de antorchas, bajarán hasta la plaza del pueblo, donde les espera el resto de la gente para proseguir la fiesta. Se merienda y se toma un buen trago de vino y, tras encender la antorcha se va bajando en fila, creando caminos de luz en la oscuridad. Es impresionante observar semejante camino de fuego proveniente del monte; más parece un descenso infernal que una fiesta tradicional del estío.

La leyenda afirma que fue el mismo San Juan el que, en la vigilia de su fiesta, llegó a las montañas del valle de Boí y bajó desde una cima con una falla, entre la expectación de la población, que al reconocer a su patrón se postró ante él. El santo bendijo a la población y dijo: "En recuerdo de mi estancia en este pueblo, deberéis hacer lo mismo que yo". Este es el motivo de que aún se corran las fallas y de que Boí sea el primer pueblo donde se celebraron, además de Durro, Barruera, Erill la Vall y Taüll. □



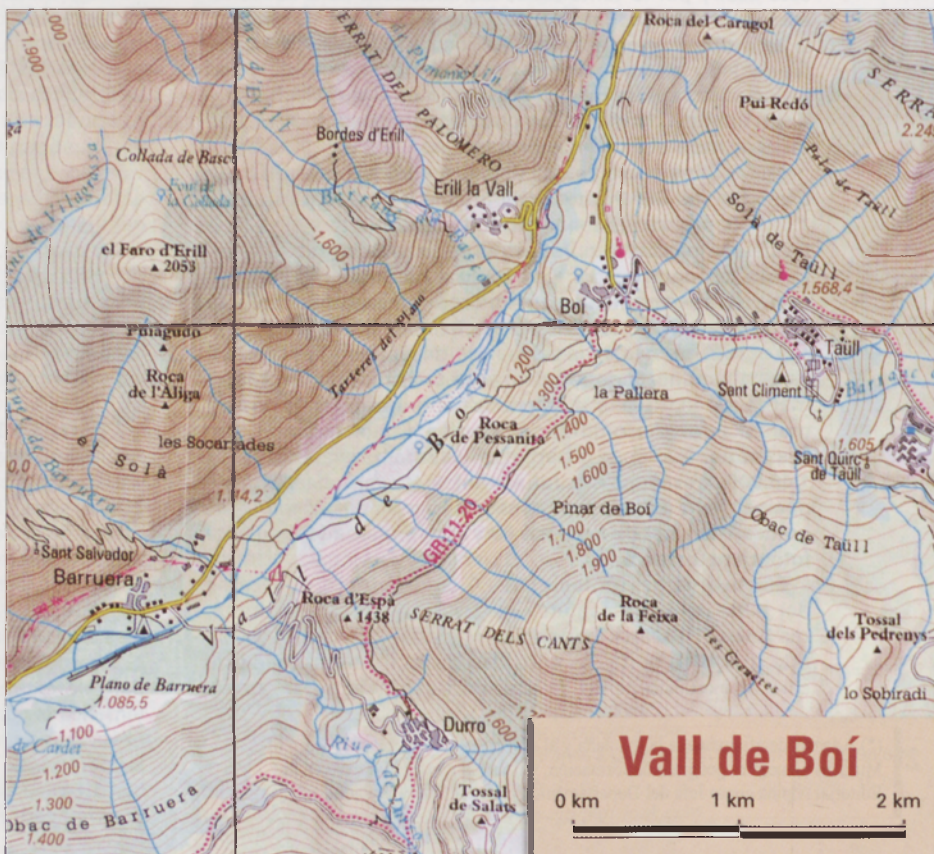
FOTO PATRONAT DE TURISME DE L'ALTA RIBAGORÇA

■ La Baixada de les fallas en Boí.

■ La iglesia de la Assumció de Coll



FOTO FRANCISCO SATALIÑO



MAPA EDITORIAL ALPINA